

## **LOS NEGROS Y LA VIRGEN DE LOS ÁNGELES, DE MANUEL BENAVIDES BARQUERO**

*Carmela Velázquez Bonilla*

Manuel Benavides Barquero, sacerdote e historiador, ha sido muy prolífico en los últimos años con títulos como *De Ujarrás a Paraíso*, análisis del traslado de una población 1821-1850;<sup>1</sup> *La romería de Ujarrás. Reducto de la identidad cultural de Paraíso*;<sup>2</sup> *El presbítero Florencio Castillo diputado por Costa Rica en las Cortes de Cádiz*<sup>3</sup> y *Los negros y la Virgen de los Ángeles*;<sup>4</sup> este último es el trabajo al cual se dedica esta reseña.

Los estudios de Benavides siempre se han caracterizado por un gran conocimiento sobre el tema que analiza y el tratamiento de las fuentes primarias. En *Los negros y la Virgen de los Ángeles*, las fuentes primarias fueron recopiladas de los archivos nacionales como Archivo Histórico Arquidiocesano Bernardo Augusto Thiel y el Archivo Nacional de Costa Rica; en España, el Archivo General de Indias en Sevilla y en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Además, a nivel de fuentes secundarias, recurrió a varias de las obras sobre la Virgen de los Ángeles en Costa Rica, sobre todo, la de uno de los mayores seguidores y constructores de esa tradición, Monseñor Víctor Manuel Sanabria, quien publicó *Documenta Histórica Beate Marie Virginis Angelorum, reipublicae de Costa Rica Principalis Patronae*<sup>5</sup> e *Historia de Nuestra Señora de los Ángeles*.<sup>6</sup>

En la obra a la que se refiere este texto, Manuel Benavides analiza varios aspectos de la historia de los negros en torno a “La Negrita”, como es conocida en Costa Rica. Esta idea de la relación de los negros con la Virgen de los Ángeles se desarrolla en el texto, así como el hallazgo de la Virgen, su nombre y el aporte de los negros y mulatos a su devoción desde la cofradía del mismo nombre. Otros temas relacionados con la Virgen de los Ángeles como la visita pastoral del obispo Pedro Agustín Morel de Santa Cruz, la propagación del culto, los negros y el cacao de Matina, en el altar de la Virgen, así como las milicias y otros son abordados también por Benavides en su libro.

Benavides está en desacuerdo con la afirmación de Sanabria de que “los temas referentes a Nuestra Señora de los Ángeles ya están prácticamente agotados”<sup>7</sup> y sobre todo en lo referente a la “aparición” de la Virgen, y propone un debate sobre las aseveraciones de Sanabria. Con respecto al hallazgo, le recriminan a Monseñor Sanabria que solamente revisó los documentos del Archivo de la Curia, conocido en la actualidad como Archivo Histórico Arquidiocesano Bernardo Augusto Thiel; además, considera que de ese archivo no revisaron documentos de monseñor Thiel que podrían haber dado una visión más amplia respecto al tema. Por ejemplo, en cuanto a la aparición de la Virgen, Sanabria indica 1635 como el año en que ocurrió en La Puebla de los Pardos. Thiel señaló que los documentos de la época indicaban que la Virgen “apareció” un 2 de agosto, pero,

no señalaban el año; sin embargo, dejó la puerta abierta a otra opción en un sermón que pronunció en 1896 cuando dijo que “la devoción a la Reina de los Ángeles se pierde en la oscuridad de los primeros tiempos...Pudiendo haber ocurrido antes del año de 1618”.<sup>8</sup> De acuerdo con Benavides el problema de Sanabria surgió en que se apegó a los documentos oficiales para mantener su posición frente al hallazgo.

Otra fuente que Sanabria no tomó en cuenta, según Benavides, fueron los testamentos de la época, el autor de la obra que se analiza destaca que, a pesar de que los testamentos tuvieron un machote generalizado en sus inicios, presentan diferencias en las advocaciones a las que se encomiendan los diferentes testadores, sobre todo, con respecto a la Virgen. Para Benavides, aunque la fuente es escasa, presenta un apoyo importante a esta devoción e indica que el primer testamento que la marca es de 1629, donde se señala como intercesora a la Reina de los Ángeles. En cuanto a la observación de Benavides de que la fuente es escasa o poco representativa, consideramos, por el contrario, que no es insuficiente, ya que para el año 1610, existen en Costa Rica 247 testamentos para una población, de 250 españoles y 70 entre negros, mestizos y mulatos, según los datos de Bernardo Augusto Thiel, únicos para ese periodo.<sup>9</sup> Consideramos que, la cantidad de testamentos emitidos para el siglo XVII es suficientemente representativa. Lo importante es que la Reina de los Ángeles fue nombrada como intercesora desde 1633 en el testamento de Andrés Jaimes<sup>10</sup> y en total por 27 testadores durante todo el siglo XVII<sup>11</sup>. Lo que le da más validez a la propuesta de Thiel. Otra observación de Thiel es que la construcción de una ermita en 1639 para la Virgen, confirma que la devoción no se estaba iniciando, sino que el culto estaba ya bastante avanzado.

Benavides agrega que, para quienes han tenido experiencia pastoral, la construcción de una ermita posee sentido de identidad religiosa y cultural en torno al “santo patrono”; eso significa que los pueblos alcanzan un punto de consolidación cuando cuentan con un santo patrón y un templo, que incluso se convierten en imágenes de prestigio y de competencia frente a otros pueblos. Lo anterior presenta una nueva concepción sobre la aparición y un análisis muy interesante sobre esta propuesta de Benavides.

Con respecto a los negros que vivían en La Puebla de los pardos, el autor recuerda que eran negros libres y no esclavos como lo han señalado algunos autores.<sup>12</sup> También propone Benavides que los negros vivían allí desde antes y que, el hecho que el gobernador Juan Fernández de Salinas y de la Cerda hubiera promovido que debían vivir en La Puebla, no representa el inicio para congregarlo en ese lugar, sino más bien confirma que ya estaban asentados ahí y lo que se buscaba era darle licitud y solidez a un sector de la población que era muy importante. Se destaca como fecha clave 1676 para señalar la consolidación de ese suceso; sin embargo, según Benavides, esto no ocurrió así, pues el obispo Pedro Agustín Morel de Santa Cruz señaló que desde 1662, la Virgen había prestado su “apellido” a la población, pues aparece documentada con el nombre de Puebla de la Reina de los Ángeles. Por eso, Benavides aclara que ese documento no fue conocido por Sanabria, ya que estaba en el Archivo Nacional.<sup>13</sup>

Con respecto a la cofradía de la Virgen de los Ángeles esta tuvo desde sus inicios como miembros a españoles, indios, negros y pardos, hombres y mujeres. Como es bien señalado por Benavides, desde el inicio los negros y los pardos ocuparon puestos en esta cofradía. La política de que en una cofradía existieran diferentes grupos, no fue única en Cartago y entre

las ordenanzas de esas agrupaciones se mandaba que se efectuaran actividades en conjunto. Esto, de acuerdo con el autor, es un signo de integración de los diversos grupos étnicos.

Con respecto al culto, Benavides propone que los negros tuvieron una parte muy importante en su celebración porque, aparte de las fiestas del 2 de agosto, Semana Santa y *Corpus Christi*, iban por los campos para recoger limosnas y realizaban ahí festividades que podrían considerarse como el inicio de los turnos. Esas fiestas tenían música de chirimías y también había procesiones, lo que se demuestra en las cuentas de la cofradía sobre las solicitudes de gastos para el mantenimiento de los instrumentos. De ahí, Benavides propone que los negros ayudaron a la difusión del culto.

Con el análisis de lo anterior, que no es exhaustivo sobre todo lo que el autor señala en su obra, se puede concluir que en este libro se presenta una serie de propuestas y aclaraciones pertinentes basadas, sobre todo, en el estudio profundo de las fuentes, lo que permite fundamentar adecuadamente sus criterios. Esto permite que este trabajo se considere como un buen aporte al estudio de la Historia de nuestro país.

## Notas

1. Benavides Barquero, Manuel. *De Ujarrás a Paraíso*, análisis del traslado de una población 1821-1850 (Costa Rica, Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, 2002).
2. Benavides Barquero, Manuel. *La romería de Ujarrás. Reducto de la identidad cultural de Paraíso* (San José, Editorial Santa María, 2005).
3. Benavides Barquero, Manuel. *El presbítero Florencio Castillo diputado por Costa Rica en las Cortes de Cádiz* (San José, Impreso por Litografía e imprenta LIL, S.A., 2010).
4. Benavides Barquero, Manuel. *Los negros y la Virgen de los Ángeles* (San José: s.e., 2010).
5. Sanabria Martínez, Víctor Manuel. *Documenta Histórica Beate Marie Virginis Angelorum, reipublicae de Costa Rica Principalis Patronae* (San José, Imprenta Atenea, 1945).
6. Sanabria Martínez, Víctor Manuel. *Historia de Nuestra Señora de los Ángeles* (San José, Editorial Costa Rica, 1985).
7. Sanabria Martínez, Víctor Manuel. *Historia de la Virgen de los Ángeles* (San José: Editorial Costa Rica, 1985), 56. Citado en Benavides Manuel, *Los negros y la Virgen de los Ángeles*, 9
8. Archivo Histórico Arquidiocesano Bernardo Augusto Thiel, F.A. Caja 344. L2. Citado en Benavides, 2010, 21.
9. Thiel, Bernardo Augusto. *Monografía de la población de la República de Costa Rica y orígenes de los costarricenses* (San José, Editorial Costa Rica, 1977), 64. Si bien es cierto hay un estudio de Héctor Pérez *La población de Costa Rica, 1750-2000* del 2010, como lo señala el título su análisis se inicia en 1750, basándose en los datos de la visita pastoral para Nicaragua y Costa Rica del obispo Pedro Agustín Morel de Santa Cruz en 1753.
10. Archivo Nacional de Costa Rica, Protocolos de Cartago, testamento de Andrés Jaimes. Expediente 804, folio 216v, 30 de agosto de 1633.
11. Base de datos de los testamentos del siglo XVII, del ANCR. Datos de Carmela Velázquez y base elaborada por Félix Alfaro.
12. Benavides, *Los negros y la Virgen de los Ángeles*, 19.
13. *Ibíd.*, 31.